

Desbloquear el petróleo

Bienvenidos anuncios como la comercialidad de Lorito, sin descuidar los retos de seguridad y conflictividad del sector petrolero.

La declaratoria de comercialidad del hallazgo Lorito en el municipio de Guamal, Meta, por parte de Ecopetrol, constituye una noticia muy positiva para la petrolera estatal, en momentos en que los ojos están puestos en su actividad exploratoria. De hecho, en el congreso de Andesco, gremio de los servicios públicos, el presidente de este grupo empresarial, Ricardo Roa, anunció avances claves en varios proyectos de regasificación en el Caribe.

El descubrimiento Lorito tendría, según las estimaciones de la compañía, un potencial de 250 millones de barriles de crudo recuperables y se convierte así en la más importante declaratoria de comercialidad del último decenio. Ecopetrol invertiría este año unos 700 millones de dólares en actividad exploratoria en petróleo y gas, cuyo abastecimiento sigue en el centro de la preocupación sectorial y económica.

No obstante, estos positivos anuncios llegan a una industria que continúa atravesando una coyuntura crítica por múltiples factores. Un reciente reporte de la Asociación Colombiana del Petróleo y Gas (ACP) contabilizó el impacto en una de estas aristas -el aumento de la conflictividad social, que se refleja en bloqueos-. El año pasado se presentaron 634 casos de vías de hecho en contra de las operaciones petroleras en el territorio nacional, un 151 por ciento más que los registrados en 2023.

Casanare, por ejemplo, experimentó alrededor de 222 bloqueos, una disparada del 416 por ciento en un año. Esta elevada conflictividad social -mayoritariamente en torno a conflictos laborales y reclamaciones por bienes y servicios- genera consecuencias negativas sobre la producción -entre 25.000 y 100.000

barriles diarios-, impacta los derechos al trabajo y a la movilización, enrarece el ambiente de las zonas productoras y reduce las regalías y el empleo.

A los bloqueos -que entre enero y abril han sumado 210- se les añaden complicados retos de seguridad operativa y orden público, en especial, por vía de atentados contra los oleoductos e infraestructuras petroleras. Los casos alcanzaron 13 en el primer trimestre del año, con efectos tanto sobre la producción y el transporte como sobre el ambiente. Como si

fuera poco, la industria de hidrocarburos resiente asimismo la sobrecarga tributaria a la que ha estado sometida en años recientes, que debilita su competitividad y atractivo a la inversión.

No genera sorpresa, entonces, que la producción petrolera y de gas natural en Colombia esté reportando niveles que despiertan preocupación. En abril, según la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), Colombia produjo 714.246 barriles de crudo por día, una reducción del 9,6 por ciento en comparación con el dato del mismo período del año pasado y la cifra más baja desde junio de 2021. En cuanto al gas natural, la producción en abril pasado -809 millones de pies cúbicos diarios- fue la peor desde 2014, incluso más baja que las registradas durante la pandemia. Bienvenidas las buenas noticias petroleras, como la de Lorito, que ratifican la necesidad de nueva exploración de hidrocarburos, sin descuidar los desafíos de seguridad y los taponamientos de carreteras que afectan a esta industria. Desbloquear el camino del petróleo, en todos sus ámbitos, equivale a garantizar un componente esencial del futuro de la nación.



No sorprende que la producción petrolera y de gas en Colombia esté reportando niveles que despiertan preocupación.